

ARTÍCULOS



En la foto se encuentra escrito a mano: Leticia Perú: es la frontera del Perú en el Amazonas estos soldados están presentando armas a la elevación de la bandera, no te escribe en este vapor por que no tengo tiempo, pero próximo o hare. Te quiere tu hermano Carlos. Esta fechado el 26 de abril de 1907. Fotografía del álbum familiar Febres - Lores

FERNANDO LORES TENAZOA, EL HÉROE DE LA AMAZONIA



Por Fernán Altuve-Febres Lores
faltuve@ugartedelpino.pe

RESUMEN: Una inédita remembranza del héroe de la Amazonía Sargento Segundo Fernando Lores Tenazoa, que describe el entorno más cercano del héroe: sus padres y hermanos, amigos de infancia, compañeros de armas, su anhelo y amores que ayudan a comprender al mismo tiempo la dimensión, el valor y la trascendencia que tienen los actos de entrega de la vida de un hombre por su patria. Acto que se proyecta sobre toda una colectividad como es la región Loreto. La narración sobre el ambiente económico, político y social contemporáneo a Fernando Lores, evidencia singular similitud con la actualidad, permite comprender el valor patriótico que derrocha todo loretano y reconocer la deuda pendiente sobre un héroe no reconocido en su verdadera magnitud hasta la fecha.

Fernando Lores nació en Iquitos el 26 de abril de 1906. Fue hijo de Doña María Tenazoa Vásquez (1885-1970) y de Don Benito Eugenio Lores Hurtado (1869-1928). Su padre, Benito; llegó a Iquitos en 1902 para hacerse cargo de la Sub Prefectura de Maynas (entonces llamada Bajo Amazonas) destacándose por su labor en favor del desarrollo de Loreto siendo uno de los fundadores y vicepresidente del recién creado Centro Geográfico de Iquitos / así como realizando en 1903 un censo completo de la población de la ciudad.

Según señaló el notable escritor y prefecto del departamento Hildebrando Fuentes (1860-1917) en sus *Apuntes de Loreto* (1908), al subprefecto Lores se le debe la primera denuncia oficial (1903) sobre los malos tratos y abusos a los nativos que condenó cuando hablaba del:

“Tráfico de carne humana... Por doloroso que sea decirlo, es lo cierto, que en Loreto, tan monstruoso comercio se efectúa encubierto con el nombre de traspaso de cuentas; si estos curiosos traspaso se efectuarán en el interior del país, serían siempre dignos de castigo; pero lo que sorprendería a cualquiera... es saber que muchos loretanos pudientes y otros que no lo son se llevan clandestinamente a los ríos de Brasil, cantidades de infelices indios cuyas cuentas son traspasadas y cuyos totales arrojan cifras increíbles por valor de artículos muchos de los cuales jamás recibieron estos indios con el nombre de personales, son internados después por sus nuevos patrones al fondo de la selvas-virgenes fuera del alcance de la sociedad y donde no existe más ley que el látigo o la bala”²



Foto1. Don Benito Eugenio Lores Hurtado (1869-1928), padre de Fernando Lores Tenazoa y Sub Prefecto de a Provincia de Maynas (Bajo Amazonas) fundador y vicepresidente del Centro Geográfico de Iquitos. (Álbum Familiar -Fam. Febres-Lores). Iquitos Circa 1908

¹ Merino Amand, Marco Antonio. *Fernando Lores Tenazoa*.... Lima, 2009. P.38.

² Merino Amand, Marco Antonio. *Fernando Lores Tenazoa*.... Lima, 2009. P.53.

Tres meses después del nacimiento de Fernando Lores recién lo pudo conocer su padre debido a que desde 1905 era capitán de la nave “Iquitos” con la que debía vigilar esas extensas áreas y justamente aquel año había estallado una nueva tensión limítrofe con Colombia. Durante una de esas inspecciones, el día 12 de enero de 1908, el comisario fluvial del Putumayo Cesar Lurquín, a bordo de la “Iquitos” y las tropas del capitán Arce Benavides obtuvieron una importante victoria frente a las infiltraciones colombianas en el Caquetá y La Unión lograron expulsar a los invasores recuperando el territorio usurpado y arriando la bandera extranjera.



Foto2. Hermanos Lores Hurtado: Manuel y Ubaldo, vecinos de la ciudad de Iquitos. Hermanos de Benito Lores, padre de Fernando Lores Tenazoa. (Álbum Familiar -Fam. Febres-Lores). Iquitos Circa 1910.

Dos años después, entre abril y agosto de 1910, Benito Lores, también participó en la defensa de nacional ante las incursiones ecuatorianas al alto Napo y en 1911 apoyo nuevamente al Ejército en el triunfo de la Pedrera convirtiéndose así en uno de los más importantes líderes civiles de Loreto en defensa de la soberanía amazónica del Perú. Por ello no resulta extraño que Ventura García Calderón (1886-1959) en uno de sus cuentos amazónicos -que tanto entusiasmaban a sus lectores franceses- y cuya inspiración en muchos casos la debía a las narraciones que le hizo el padre del pequeño Fernando, como aquella que lleva por título “La cólera de cristo”, nos hable de su amigo diciéndonos: “Benito Lores, aquel admirable peruano que, a querer, hubiera sido el verdadero Rey del Amazonas...”³

Desde muy niño Fernando Lores tuvo una clara vocación por la carrera de las armas, como escribe su primer biógrafo el distinguido militar y literato Lorenzo Morachimo Torres. Siempre recordaba que el primer regalo de su padre; un uniforme militar y luego una carabina de corcho con el que lideraba los juegos infantiles con sus hermanos y primos.⁴ Durante los años 10 y 20 vivieron en Iquitos

³ García Calderón, Ventura. *Paginas Escogidas*. Madrid, 1947. P. 227.

⁴ Morachimo, Lorenzo. *El Héroe de Gueppi*. Lima, 1950. p.3.

dos hermanos más de su padre. El mayor Manuel Lores Hurtado casado con una señora inglesa de apellido Smith y otro menor de nombre Ubaldo Lores Hurtado que casó una dama española de apellido Gil Rafales, quienes con sus hijos conformaron uno de los importantes clanes de la sociedad cauchera pero que a raíz del declive económico de la región hacia 1922 debieron liquidar sus negocios y regresar a la capital.



Fernando Lores al salir de Iquitos. Circa 1927. (álbum familiar)

Fernando Lores Tenazoa hizo sus estudios en el colegio departamental de Loreto que dirigía el reconocido maestro Serafín Filomeno de quien el diario *El Oriente* señaló en su edición del 9 de enero de 1918:

*“...la obra de un maestro patriota que desde hace largos años vive dedicado a infundir en el alma de la juventud la sabia bienhechora del saber hermanado en los principios de una moral severa, que haga del educando un elemento de progreso para su patria”*⁵

Poco tiempo después, el 5 de agosto de 1921 se produjo la rebelión de los cazadores del oriente al mando del Mayor Guillermo Cervantes (m. 1932), veterano de la campaña del Caquetá, que en un inicio tuvo solo un objetivo de reivindicación institucional como lo demuestra su manifiesto inicial donde el líder rebelde sostenía:

“Compañeros, los militares debemos dejar de servir para los fines inescrupulosos del Gobierno. Denunciamos el enriquecimiento y dolo de las autoridades a costa del hambre de nuestras tropas. El robo de vestuarios, propinas y alimentación de nuestros soldados es escandaloso. Todo el presupuesto de pagos para maestros y policías es desfalcado por los altos funcionarios (...) Las jóvenes generaciones militares nos negamos a contaminarnos con la putrefacción de un Alto Mando carente de honor.”

Ahora bien, poco a poco esta rebelión empezó a representar el malestar de la región amazónica por el abandono económico, la corrupción generalizada y el centralismo exacerbado y así, todo Iquitos se adhirió en favor de la que ya se había convertido en una revolución regionalista. Pronto el entusiasmo por la rebeldía “cervantina” llegó a los jóvenes y Fernando Lores que:

*“... vivió a sus quince años toda aquella convulsión social entre asombro y admiración al ver a conocidos personajes en la lucha por reivindicar los derechos de los loretanos”.*⁶

Tras un duro bloque económico, y una ofensiva militar terrestre desde Juanji y fluvial desde Pucallpa, el gobierno autonomista de Loreto es derrocado en enero de 1922 y su jefe debe exiliarse en el Ecuador poniendo fin al llamado “Movimiento Pro-Patria”.

Al cumplir la mayoría de edad a los 21 años (1927) Fernando Lores se dirigió a Lima para postular a la Escuela Militar de Chorrillos, pero su llegada a la capital fue tardía y ya no pudo ingresar a la academia. Más esta decepción no lo desanimó, sino todo lo contrario, pues sintió el reto de enrolarse

⁵ Merino Amand, Marco Antonio. *Fernando Lores Tenazoa*.... Lima, 2009. P.63-62.

⁶ Merino Amand, Marco Antonio. *Fernando Lores Tenazoa*.... Lima, 2009. P.85.

como soldado en el Ejército para ser así un mejor jefe, como efectivamente lo logró ascendiendo muy pronto a cabo y después a sargento segundo en el batallón de zapadores N° 2.

Era un buen soldado, muy obediente y sacrificado. De contextura atlética, no era alto media 1.63. m. Ojos negros y frente amplia, carácter inquieto, muy alegre y bromista. Tenía gran afición al fútbol y al box, buen peleador, pero no abusivo y siempre cercano a los desfavorecidos:

*“En una de las cartas dirigidas a su madre, hay un párrafo que dice muy claro del afecto que guarda a los hombres humildes. Le cuenta que en su nuevo batallón ha encontrado la mayor variedad de razas y clases sociales: “Felizmente- apunta- el Ejército es la escuela de la igualdad y aquí los apellidos se olvidan por su procedencia y solo se sabe que son soldados. Pero yo me compadezco de los que son más cholitos y los veo que sufren. Yo les digo que ellos son los Tenazoas y que yo soy su padre. Y los quiero a todos”*⁷



Al concluir su servicio militar en 1931, su padre ya había fallecido en 1928 y la añoranza por su madre y su tierra lo hizo regresar a Iquitos. Ahí se reencontró con Cecilia Flores (1905-1914), hermana de un amigo de su infancia, y surgió un amor que haría a esta fiel doncella loretana la novia eterna del héroe.

Lamentablemente el Perú de inicios de los años 30, tras el crack de Wall Street, la entrega de Leticia a Colombia, la caída de Leguía, la elección y primer atentado contra Sánchez Cerro, mostraba un país plagado de dificultades políticas y económicas, todo lo cual hace que Fernando decida regresar a Lima en junio de 1932 donde se encontraban sus hermanos mayores y su hermano Julio.

Foto4. Fernando Lores.
Diario Regional de Loreto.
<https://diariolaregion.com/web/tag/fernando-lores-tenazoa-heroe-loretano/>

El 1 septiembre de 1932 todo el Perú se conmocionó al saber que un movimiento patriótico y popular había izado nuevamente el pabellón peruano en Leticia, recuperándola para la soberanía nacional. Inmediatamente Fernando Lores fue el primero en enlistarse en el ejército como voluntario para marchar al frente, pero tuvo que esperar porque cayó enfermo y recién pudo llegar a Iquitos el 15 de febrero de 1933 después de 27 días de una penosa marcha.



Foto5. Liberación Peruana de Leticia. 1 Setiembre 1932. Autor desconocido.

Fuente:

<http://www.cyber-corredera.de/panoles/Panol-48.htm>

⁷ Morachimo, Lorenzo. *El Héroe de Gueppi*. Lima, 1950. p.23.

Antes de embarcarse para encontrarse con su destino, el 19 de febrero de 1933, se despidió de su madre y ella lo vio alejarse sin presagiar que esa sería la última vez que lo vería. Destinado al Batallón N° 23 partió con sus camaradas hacia el frente en el transporte “Clavero” al mando del Capitán Tenorio. El viaje al teatro de operaciones fue largo y duro, primero por la vía fluvial por el río Napo y luego por la interminable trocha tropical desde Pantoja hasta llegar a la guarnición de Güeppi que se convertirá pocos días después en el “morro del norte” donde se combatiría hasta quemar el último cartucho.



Foto 6. Ataque de artillería colombiana contra posiciones peruanas e Güeppi, 1933. Fuente Revista Opinión Colombia. Fuente: <http://www.cyber-corredera.de/panoles/Panol-48.htm>

El 26 de marzo de 1933, Güeppi fue atacado por las fuerzas invasoras de Colombia. Durante ocho horas 194 soldados peruanos al mando del capitán Tenorio resistieron con deficientes fusiles y con solo 4 ametralladoras el feroz fuego de 700 atacantes, dos cañones y doce aviones de transporte adaptados para el combate pertenecientes a la compañía germano-colombiana Scadta hoy conocida con el nombre de Avianca.

En su obra *“El rescate de Leticia”* (1978) el escritor Pablo Carmelo Montalván (1916-1983) afirmó que aquel día: *“Las trincheras de Güeppi, regadas con la sangre que salpicó sus fosos, hicieron germinar una nueva doctrina de regionalismo y peruanidad...”*⁸ y recordó la inmolación de nuestros héroes contándonos como:

“La artillería colombiana concentró su fuego en el último reducto... en el fondo de la trinchera ya no quedaba de ellos más que ensangrentados despojos y sus humeantes fusiles... Una ametralladora seguía

⁸ Montalvan, Pablo Carmelo. *El rescate de Leticia*. Lima, 2015. p.330.

vomitando fuego, como si fueran muchas y estuvieran en distintos sitios. . . era el sargento Lores que se trasladaba como en alas del pensamiento... él también estaba herido y sangrando... ¡Salió de la trinchera al encuentro de la gloria, era la furia de la selva convertida por sus manos en tempestad de plomo!... ¡era un corazón palpitando Patria, que agigantaba un arma para contener la avalancha del número y la fuerza!... Pero el enemigo avanzaba incontenible disparando nutridamente, cada vez más cerca... Tal esfuerzo no podía durar... el milagro tenía que acabar porque la inmortalidad venía a su encuentro ... una ráfaga enemiga le rodeó la cintura en mortal abrazo”⁹

Un teniente y poeta colombiano que participo en el asalto escribió:

“Escribo estas líneas desde el peñasco de Gueppi en donde todavía está impregnado el ambiente de un denso olor de pólvora cuyo humo azul ha empezado a extinguirse... El sargento peruano comandante del puesto permanece en su sitio y herido por las tropas de asalto tuvo tiempo de lanzar una maldición a Colombia en la cara del médico doctor Olazaga que pugnaba por tomarle el pulso después cerró los ojos me apena no dar a conocer por no saberlo el de hombre de ese guerrero enemigo digno de un canto homérico”¹⁰



El escritor enemigo que tributó el más digno homenaje al héroe caído fue Juan Lozano Lozano (1902-1979), poeta y periodista, ex secretario del presidente de Colombia Enrique Olaya Herrera (1930-1934) quien llegaría a ser, diputado, senador, Ministro de Educación (1943), Canciller (1944), y embajador en Italia, así como académico de la historia y la lengua.

Por esas paradojas del destino, aquella tarde de marzo de 1933, ese joven oficial colombiano que rendía su último homenaje al sargento peruano, había vivido en Lima, ahí había publicado en 1923 su primer poemario pues su padre era Fabio Lozano, el plenipotenciario de Colombia en el Perú que en 1922 firmó el tratado Salomón-Lozano con el canciller peruano por el cual se consagra la pérdida de la región del Caquetá.

Foto 7. Teniente Ejército Colombiano Juan Lozano y Lozano 1933. Fuente Pañol de Historia; en: <http://www.cyber-corredera.de/panoles/Panol-48.htm>

Pero a este hidalgo recuerdo del héroe de la patria por parte sus enemigos, podemos sumarle la afectuosa remembranza del héroe popular por parte de un viejo camarada del Ejército que sirvió mucho tiempo en la selva lo recordaba diciéndonos que Fernando Lores:

“Siempre demostró valentía y sobre todo espíritu de cuerpo. No he conocido a nadie más nacionalista que él ni tampoco he conocido a alguien que quiera con más ardor a Loreto. Continuamente hacia relatos de esta bella tierra y de la bondad de su gente en el patriotismo que aquí existía. Yo puedo decir que vine a la selva porque las palabras de Fernando acentuaron el criterio que tenía de que esta era la mejor zona del Perú. Era el alegre y gran camarada, en una ocasión estaba yo siendo superado por un compañero en una trompeadura criolla cuando el intervino diciendo que el otro era más fuerte y que no era mi “coteja” y que nunca el fuerte debe abusar del débil... Era intrépido y arrojado. Para

⁹ Montalvan, Pablo Carmelo. *El rescate de Leticia*. Lima, 2015. p.272.

¹⁰ Hoyos, Juan José. *El combate de Gueppi en la guerra con el Perú*. En: *la pasión de contar el periodismo narrativo en Colombia 1638 2000*). Bogotá, p. 509.

mí no fue una sorpresa el modo como murió. Cuando leí la Orden General en que se publicó su sacrificio dije: Lores tenía que morir así” ¹¹

Otro héroe intrépido y arrojado en esa fecha gloriosa fue el soldado Alfredo Vargas Guerra que prefirió lanzarse al río antes de entregarse al enemigo. Al final del día todos los peruanos habían caído en su puesto de combate y ninguno de ellos había claudicado. Esos bravos combatientes ratificaban así una constante invariable en la historia del Perú, nuestros soldados mueren enfrentando la adversidad, pero jamás se rinden.

Al saberse en Iquitos la triste noticia de la inmolación de Fernando Lores y sus compañeros la ciudad se vistió de orgulloso luto. Dos meses después, cuando aún no había cesado el conflicto, la Municipalidad de Maynas dispuso el cambio de la nomenclatura de la calle donde había vivido el joven sargento para que esta llevara su nombre. Un destacado cronista de Iquitos ha escrito:

“...he tenido en mis manos la carta escrita de puño y letra por su mamá, María Tenazoa, en la que agradece al alcalde por el cambio de nombre y le anuncia que está haciendo venir de Ica a Julio, su otro hijo, para que se incorpore al combate y ofrende su vida como lo había hecho su hermano”. ¹²

Ese valor y coraje de las mujeres loretanos conmovió al Perú y en su memoria el Presidente Odría durante su viaje a Iquitos el 15 de junio de 1953 procuro reunirse con la madre del héroe para rendirle un justo homenaje y preocuparse por sus necesidades materiales. Lamentablemente, a diferencia de ayer, hoy en día, muy pocos políticos y gobernantes quieren recordar los valores y ejemplos patrióticos y -por el contrario- muchos quieren olvidar las glorias militares del valiente pueblo loretano.

En nuestros días solo la Escuela Técnica del Ejército recuerda a Fernando Lores a quien ha hecho su patrono. Para muchos es una figura desconocida de nuestra historia, sin calles, ni bustos, ni placas que rindan homenaje a su valor por eso es un deber de todos los hijos del oriente no solo no olvidar su gesta, sino seguir su senda y tener presente como lección de vida su inmolación la necesidad permanente de tener nuestras fronteras seguras.

Finalmente diremos que para quienes hemos recibido de él los blasones del patriotismo, este legado nos compromete a sostener indeclinablemente la comunión entre la milicia y el pueblo como se encarnó en la ejemplar vida de nuestro héroe de la Amazonía.

¹¹ Morachimo, Lorenzo. *El Héroe de Gueppi*. Lima, 1950. p. 21.

¹² Calderon Vela, cesar. [Fernando Lores Tenazoa Héroe Loretano 25/03/2017](#) por Región